

**Zeitschrift:** Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero  
**Herausgeber:** Organización de los Suizos en el extranjero  
**Band:** 22 (1995)  
**Heft:** 6

**Artikel:** Los campos de internamiento militar : soldados extranjeros en campos suizos  
**Autor:** Krause, Selina  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-908930>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 15.03.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**



Los campos de internamiento militar

# Soldados extranjeros en campos suizos

**Entre 1939 y 1945 Suiza le concedió asilo a unos 300.000 susodichos refugiados. Esta cifra incluye varias categorías de refugiados. Un tercio de ellos fueron militares provenientes de 38 naciones diferentes.**

**E**n junio de 1940, Suiza tuvo que enfrentarse a un gran número de refugiados militares por primera vez durante la Segunda Guerra Mundial. 43.000 soldados de la armada francesa, huyendo de los tanques alemanes, cru-

*Selina Krause\**

zaron la frontera Suiza. Suiza no estaba preparada para recibir semejante avalancha. Las autoridades militares encargadas se vieron totalmente sobrecargadas. Por ello se fundó la Comisaría Federal para Internación y Hospitalización (Eidgenössisches Kommissariat für Internierung und Hospitalisierung (EKIH)). Los recién llegados primero se hospedaban en campos ubicados en la frontera y luego se transportaban a las regiones de internación definidas por el EKIH.

El gobierno suizo había firmado un contrato internacional según el que se comprometía a recibir a todos los militares que buscaran refugio y a neutralizarlos. Para prevenir que estos soldados volvieran a participar en los actos bélicos, nuestro país estuvo forzado a alojarlos bajo vigilancia (internarlos). Además debían proporcionarle a los internados los mismos servicios que a la propia tropa. Esto era precisamente la tarea del EKIH que siempre que fue posible también los mandaba a trabajar. V.g. los soldados polacos construyeron un sendero en el Tomülpass que une a los valles de Safia y de Valser.

## Separados por naciones

Los soldados extranjeros fueron alojados en campos de internación separados

\*Selina Krause de 21 años de edad, es estudiante del Literargymnasium de Lucerna. Con motivo de los actos conmemorativos ha profundizado sus conocimientos sobre la internación.

por naciones. Usualmente, eran campos con barracas ubicados cerca de algún pueblo. Estos campos estaban bajo el mando de un oficial suizo y bajo vigilancia militar. Entre 1940 y 1945 el total de campos de internación fue de 1.200. En junio de 1944, tuvimos la cantidad más grande de campos durante la guerra o sean 368.

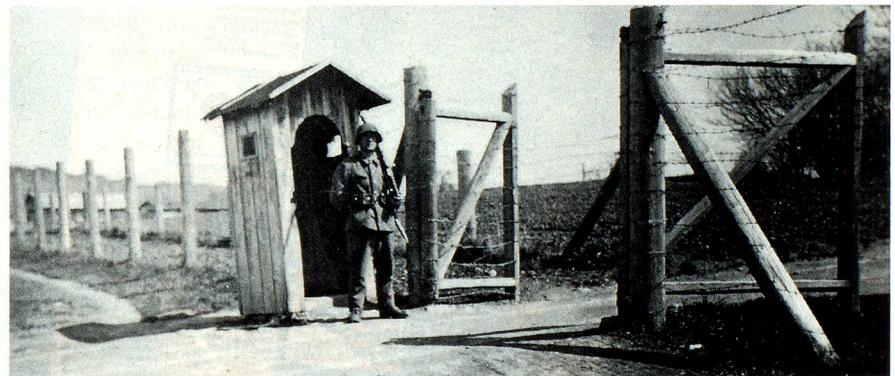
Los 4 siguientes actos bélicos en Europa ocasionaron los flujos más grandes de refugiados militares a Suiza: el ataque de la armada alemana a Francia en primavera de 1940, la capitulación de

Italia en septiembre de 1943, la invasión de los Aliados a la Normandía en verano de 1944 y el hundimiento del reino alemán en mayo de 1945. Durante estas épocas el número de internados pasó los 40.000.

## Repatriación

La tarea del EKIH después de la capitulación de Alemania fue repatriar a los internados. La mayoría de ellos salieron de Suiza entre el verano de 1945 y la primavera de 1946. Según derecho internacional, Suiza tenía el derecho de cobrarle a los países en cuestión los costos incurridos por la internación de sus soldados. En resumidas cuentas, la internación militar puede ser considerada como servicio positivo de nuestro país, aún teniendo en cuenta las críticas muy justificadas sobre campos de internación tales como el Wauwilermoos (ver el próximo artículo). ■

## Casi olvidado: Wauwilermoos



(archivo: sk)

En el entorno de los actos que conmemoran el 8 de mayo de 1945 ha vuelto a surgir el nombre Wauwilermoos, el campo de internación disciplinario olvidado por muchos.

Wauwilermoos es una llanura idílica ubicada en el cantón de Lucerna. En junio de 1941, se estableció allí el tristemente célebre campo disciplinario. Constaba de 22 barracas de madera que le brindaron alojamiento a unos 250 internados. El campo estaba rodeado de una cerca de alambre de púas. Aquí vinieron a parar los internados de otros campos que habían cometido alguna falta, se habían comportado indignamente o que habían tratado de huir. En Wauwilermoos las reglas eran bastante más duras que en los otros campos. Los internados tenían menos libertad de movimiento y por lo general, no podían salir sin acompañamiento. Mientras que en los demás campos habían soldados de una sola nación, en Wauwilermoos habían soldados de todas las naciones. Esto conllevó problemas es-

peciales porque era común que los internados de diferentes nacionalidades se pelearan, exigiendo mayor atención y medidas disciplinarias de los responsables.

Este campamento fue criticado durante y después de la guerra. Está comprobado que las condiciones que reinaban allí no eran ideales. Las instalaciones sanitarias no alcanzaban y las condiciones higiénicas eran precarias. El capitán André Béguin, comandante del campo, fue muy criticado por su severidad y rudeza con los internados. Aunque las opiniones sobre su manera de ser son muy opuestas, es un hecho que cometió varios errores graves. Al finalizar la guerra fue acusado y sentenciado por fraude, repetidos actos de desfalco y repetido abuso de su mando. Las autoridades reaccionaron muy tarde a las anomalías en el campo y se tardaron hasta la primavera de 1944 para mejorar las condiciones de los internados. Béguin siguió como jefe del campo hasta el verano de 1945.

SK ■